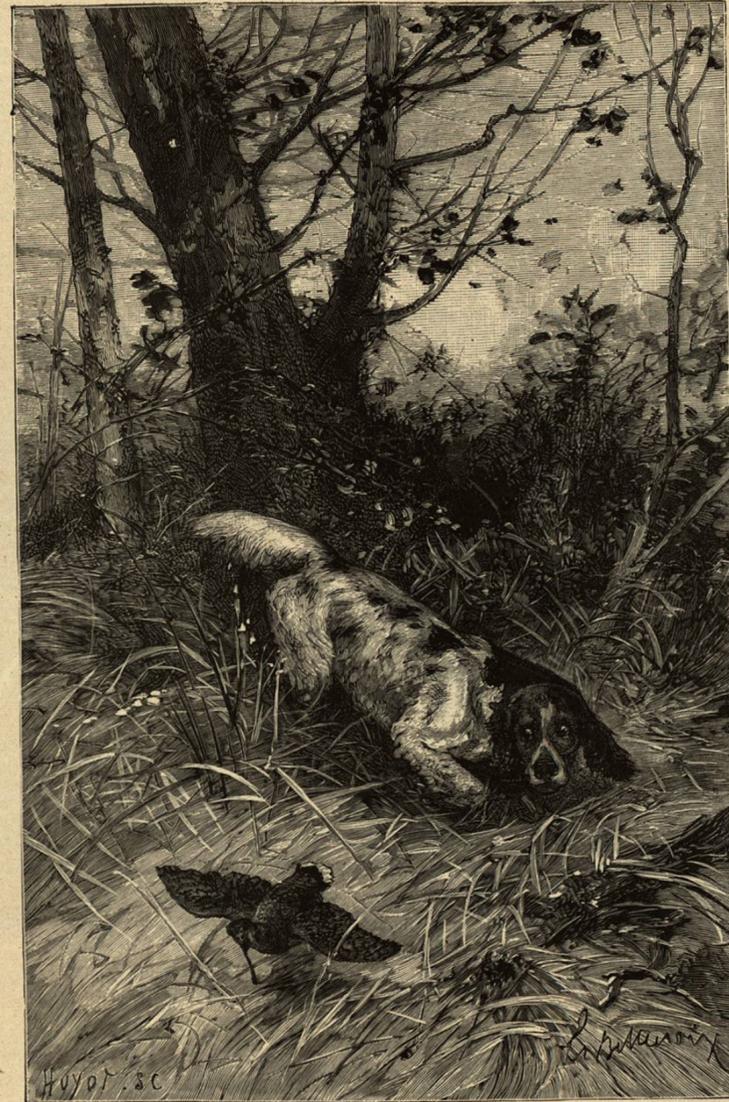




•
EL ÚLTIMO ESFUERZO



Perro de muestra

1

PERROS ZARCEROS

Estos perros se distinguen por tener las piernas muy cortas proporcionalmente al cuerpo.

Tomo IV.—Caza mayor y menor

Pueden establecerse dos divisiones muy marcadas entre estos perros, á saber: zarceros de piernas derechas y de piernas torcidas.

Estos perros son vigorosos y están dotados de mucho valor. Se adiestran con facilidad y se distinguen

por ser inteligentes, sufridos, fieles, alegres, cariñosos y vigilantes, aunque poco afables con los extraños.

El zarcero de piernas derechas se emplea generalmente en la caza del tejón, de la liebre y de la zorra.

El de piernas torcidas tiene casi las mismas costumbres y caracteres que los galgos.

Por lo general, caza dando ladridos; pero como no se mueven con agilidad y soltura, las piezas huyen con menos precipitación, lo que da mayor facilidad para ajustar el tiro.

Son excelentes para la caza con escopeta, y marchan bien cuando van en tralla.

Siguen muy bien la pista y penetran en los más espesos zarzales.

Sus variedades son:

Zarcero de asador.

Zarcero de nutria.

Zarcero de madriguera.

Zarcero de pelo corto.

Zarcero de Escocia.

Zarcero de Burgos.

Zarcero de Santo Domingo.

El zarcero de nutria es corto de piernas, tiene las orejas muy colgantes, la cabeza larga y bien puesta, pero cubierta de un pelo muy corto, mientras que el del cuerpo es muy abundante, largo y duro, de color amarillo ó rojizo con manchas negras ó grises.

Mide con frecuencia 0'60 de altura.

Tiene mucho valor y osadía; soporta las estaciones más rigurosas y los más bruscos cambios de temperatura.

Se emplea en la caza de la nutria.

2

PERRO DE MUESTRA

Los perros de muestra sirven para parar la pieza hasta que el cazador le tire, y corre tras ella á fin de cobrarla si va herida.

Estos perros son de tamaño mediano y sólida estructura. Sus orejas son anchas, largas y colgantes; tienen la nariz partida y el hocico largo y grueso. El color del perro de muestra es generalmente blanco, con manchas pardas, rara vez negras: los hay todos blancos, pardos ó negros.

Estos perros se adiestran para la caza con facilidad,

y son notables por su cautela y obediencia. Merced á su fino olfato, reconoce la presa á cierta distancia.

Para enseñar á un perro joven de muestra, se espera á que tenga un año; se comienza en el mes de febrero, y, si no se puede en esta época, en julio ó agosto. Todo el tiempo que dure la enseñanza, debe estar encerrado el perro ó atado en un lugar bien tranquilo, donde no pueda distraerse ni jugar: es preciso que no vea más que á su amo, ni reciba alimento sino de manos de él.

Se le da de comer una hora antes de la lección; después se le ata á una cuerda de 3 metros de largo, y, tomando un látigo, se le lleva á un sitio cerrado.

Es preciso enseñarle primeramente á que coja los objetos, y al efecto se emplea un manajo de paja de 40 centímetros de largo y 4 de grueso, sólidamente atado con una cuerda.

Se le tiene sujeto con la cuerda, aunque dejándole en cierta libertad, de modo que pueda obedecer; se le llama con una voz de mando, ó silbando de una manera particular, y se le acaricia si se acerca por su propia voluntad, castigándole en el caso contrario.

Cuando obedece al llamamiento, se le pasea aún algunos instantes; se le lleva tan pronto á derecha como á izquierda á la voz de mando, y se le conduce después á la perrera.

A la segunda lección se le enseña á traer. Para esto le tira al suelo el manajo de paja, se lleva al perro cerca de él, y con una mano se le hace inclinar la cabeza, mientras que con la otra se le pone el objeto en la boca, diciéndole: *cógelo*. En caso necesario, se le abre la boca y se le introduce el manajo por detrás de los caninos, obligándole á que cierre las mandíbulas cuando se le mande. Al cabo de un momento se le quita el manajo de la boca á la voz de: *tráelo*. Si el animal no quiere abrirla, es preciso frotarle el manajo de paja contra las encías, tirándole del collar.

En otra lección se le hace levantar el objeto del suelo, andar con él entre los dientes, y entregarlo cuando se le pide.

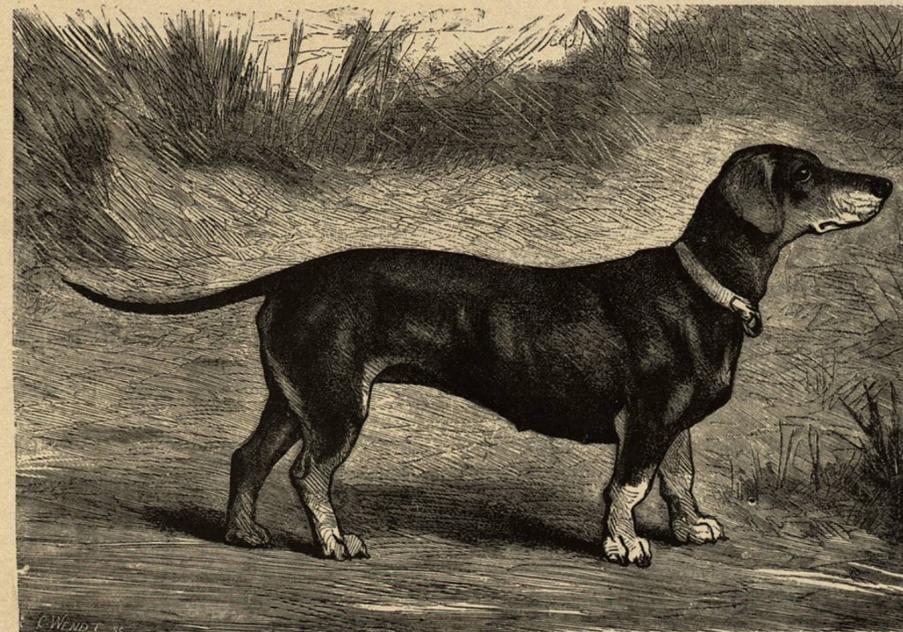
Poco á poco se deja este ejercicio y se obliga al perro á coger el manajo, tirándolo á diversas distancias y repitiendo siempre la orden de: *tráelo*. Si rehusa hacer cualquier otra cosa de las que le mandan, se le obligará: hasta que obedezca dócilmente. Después de algunas lecciones, se sustituye el manajo de paja con pedazos de madera, y luego con una piel de liebre; después se emplea la liebre misma, perdices, aves de rapaña ó bien grullas; en una palabra, animales de los que no coge el perro sin cierta repugnancia.

Se le enseña á buscar los objetos perdidos. Para esto se anda contra el viento y se deja caer alguna cosa, que el perro coge y entrega. Después de haber dado algunos pasos se le dice: *búscalo*; teniendo cuidado de llevarle contra el viento hasta ponerlo delante del objeto perdido, que debe recogerse apenas se lo mande su amo.

Después se enseña al perro á parar. Para esto se tira á su vista el manajo de paja, se le sujeta la cabeza en el suelo diciéndole: *¡bueno!* y luego se le manda avan-

zar cuando se quiere hacerle coger el objeto. Al principio se debe tener el perro sujeto por la cuerda, y en seguida se le deja en libertad.

Finalmente, cuando el perro ha comprendido, se le conduce á los campos, pero llevándole de la cuerda con una mano, y empuñando el látigo con la otra. Al llegar á un sitio despoblado, donde hay caza, se le deja buscar, excitándole con la palabra: *¡busca! ¡busca!* ó si se muestra demasiado impetuoso, se le contiene diciéndole: *¡bueno! ¡bueno!*, y tirando de la cuerda con



Perro zarcero

aparente enojo si no quiere obedecer. Cuando hace ya bien todo lo que le mandan, se le lleva á un sitio donde hay perdices y pocas liebres, excitándole á buscar, aunque siempre sujeto de la cuerda; y si olfatea alguna cosa, se le hace poner de muestra hasta que se deje ver la caza. Entonces se le debe llamar y dejarle avanzar de nuevo, de modo que describa círculos y se ponga al fin de muestra; luego se levantan las perdices sin tirar sobre ellas, sin permitir que las persiga el perro. Cuando estas aves se han parado muy lejos, se repite la misma operación, pero esta vez se dispara con-

tra una perdiz, ya sea en tierra ó al vuelo, teniendo mucho cuidado de no errar el tiro. Cuando ha caído la pieza, se hace que la traiga el perro, enseñándole que no la sacuda ni la muerda. Disparado el tiro y recogida la caza, el perro no debe correr de un lado á otro: es preciso llamarle al momento y obligarle á que se esté junto al hombre hasta que éste haya cargado la escopeta.

Igualmente se le enseña á cazar la liebre, y para lograrlo se le conduce en primer lugar al bosque, donde no pueda alejarse del cazador, y preferentemente á los